1 1861

Rafael Galván Candela

Viaje de placer

Juguete cómico-lírico en un acto,
dividido en tres cuadros, original y en prosa,

música del maestro

Esteban Anglada.

Copyrght, by the GALVÁN CANDELA, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12.

1908

13

VIAJE DE PLACER

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Viaje de placer

Juguete cómico-lírico en un acto,
dividido en tres cuadros, original y en prosa,

de

Rafael Galván Candela

música del maestro

Esteban Anglada.

Representado por primera vez en el Teatro Martín, de Madrid,
la noche del 28 de Septiembre de 1908.

MADRID
IMPRENTA DE DARÍO FLÓREZ
CALLE DE PELAYO, NÚM. 36.

1908

Al inteligente empresario

DON MARIANO MUÑOZ

Á usted, que tan cariñosa acogida me dispensó, dedico esta obrita como testimonio de mi gratitud sin límites.

R. Galván Candela.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/viajedeplacerjug20113angl

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.	
Doña Bárbara	Sra.	Vila.
Clarita	»	Bajatierra.
Manuela	Srta.	Ugena.
Don Telesforo	Sr.	Delgado.
Serapio	»	Muro.
Don Quintín	»	Solans.
Don León	»	Luján.
Matías	»	Angolotti.
Casto	»	Porta.
Quinito	»	Barta.
Mozo 1.º	»	Falagán.
Mozo 2.º	»	Merendó.

Mozos y mozas del pueblo. Coro de señoras.

La acción del primer cuadro, en Madrid; la de los restantes, en Carabanchel. Época actual.

Derecha é izquierda las de los actores.

612363

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Sala bien amueblada. Puerta de entrada, foro izquierda, y una á cada lado; foro derecha, balcón con visillos; á la derecha un caballete con un cuadro á medio pintar; á la izquierda, junto á la puerta de entrada, un baúl de mimbres, gran tamaño; junto al baúl una silla con ropa blanca; velador en el centro, con algún libro; sofá, sillas volantes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el siguiente cuadro: *Don Telesforo* duerme como un bendito sobre el sofá, boca arriba; *Quinito* pinta, y tararea por lo bajo la romanza de *La Tempestad*, *Doña Bárbara* devana una madeja de hilo, que sostiene *Clarita*, y *Manuela* está metiendo ropa en el baúl.

D.ª BÁRB. ¡Ay, hija! ¡Qué torpe estás!

CLAR. Pero, mamá; si es que no tiras con cuidado.

D.ª BÁRB. Si tú te estuvieras quieta y no menearas tanto los brazos... (*D. Telesforo lanza un ronquido de esos que se oyen á dos leguas de distancia.*) ¡Qué manera de roncar tan grosera!..

D. TELES. (*Entre sueños.*) ¡Y que lo digas, chica!

D.ª BÁRB. ¿Eh?

D. TELES. No hay otro como yo para esas cosas.

D.ª BÁRB. ¿Qué dice?

CLAR. Está soñando.

D. TELES (*Siguiendo su sueño y con voz melosa si las hay.*) Vamos, estate quietecita. Te juro que no te doy más que uno...

D.ª BÁRB. ¿Habráse visto sinvergüenza?

CLAR. Déjale, mamá; no le despiertes.

D.ª BÁRB. ¿Qué no?

D. TELES. (*Siempre soñando*). Anda, monina... Uno nada más... con el dedito chiquitín.

D.ª BÁRB. Pero, ¿oyes esto?

D. TELES. (*Alborozado*). ¡Te lo dí!... ¡Te lo dí!

D.ª BÁRB. ¡Toma, viejo verde! (*Le tira el ovillo. Don Telesforo, al recibir el golpe, da media vuelta quedando de cara al público, pero no se despierta... ¡ni por esas!*)

CLAR. Mamá, que enredas la madeja.

D.ª BÁRB. (*Con todos los nervios en revolución.*) Sí... Sí que se va enredando... (*Quinito, que desde que se alzó el telón está tarareando «La Tempestad» ha ido subiendo gradualmente la voz y en este momento llega al «fortísimo».*)

QUIN. (*Cantando.*)

«...si el cielo está sin nubes
azul está la mar...»

D.ª BÁRB. Levanta más los brazos, hija.

QUIN. (*Fuerte.*)

«Por qué, por qué, temblar...
por qué, por qué temblar»

D.ª BÁRB. (*Al ver que se ha roto el hilo.*) ¡Bien, muy bien!... ¡Claro!... Con este soniquete... (*A Quinito le domina el arte y sigue cantando sin fijarse en pequeñeces.*)

QUIN. *«Si el cielo está sin nubes...»*

CLAR. ¡Quinito!

QUIN. *«azul est...»* ¿Qué ocurre?

D.ª BÁRB. Que no tenemos la cabeza para murgas. (*Manuela ha terminado de guardar la ropa en el baúl; cierra éste y vase foro.*)

QUIN. (*Con la resignación de un mártir.*) Está bien, no cantaré.

D.ª BÁRB. Más vale que en vez de convertirte en tenor barato, pongas más cuidado en ese Expedito, que parece un general carlista.

QUIN. Mira, mamá; no te metas con el arte.

D.ª BÁRB. ¡Pintamonas!

QUIN. No me digas eso, porque hace poco pinté tu retrato.

D.ª BÁRB. Con que mi retrato ¿eh? ¡Toma, descarado! (*Le tira un libro.*)

QUIN. Vaya, hoy estás insufrible. (*La atmósfera se caldea.*)

CLAR. La verdad es que te has levantado de un humor...

D.ª BÁRB. ¿También tú? Pues también hay para tí. (*Le tira otro objeto*). ¡Ya os ajustaré las cuentas! (*Clarita corre por la escena. Uno de los objetos que le tira su madre, va á dar á D. Telesforo que, aunque parezca mentira, se despierta sobresaltado. La tempestad se acerca.*)

D. TELES. ¿Eh? ¿Qué es esto? Por vida de... ¡Pero que siempre has de ser la misma, Barbarita! (*La tempestad estalla. Desde este momento hablan todos á un tiempo, con precipitación y accionando mucho.*)

D.ª BÁRB. Si señor, sí; en mi casa soy el ama; aquí no hay más voz que la mía. ¿Lo oyes bien? ¿Lo oís bien? ¿Pues no faltaba más!...

D. TELES. Mira, Bárbara, que voy á hacer una barbaridad. Yo soy el cabeza de familia y y ordeno y mando que nadie chille... ¿Qué es esto? ¿Pero, qué es esto?...

CLAR. Vamos, mamá. ¿Qué dirán los vecinos si nos oyen chillar? Dirán que esto es una casa de locos, una grillera.. Por Dios, mamá... Por Dios, papá... ¡Que si quieres!

QUIN. Esto es insoportable. Vivir así no es vivir. Yo me voy á una casa de huéspedes, donde pueda trabajar y vivir tranquilamente... (*Mientras dicen esto, todos á un tiempo, suena la campanilla, que nadie oye, por supuesto; por el foro se ve pasar á la criada, sin pararse, como quien está acostumbrada á tales escenas, y cuando la reyerta está en todo su apogeo, aparece en el foro la figura de D. Quintín. Transición comple-*

TODOS Á UN TIEMPO

ta y marcadísima en todos los personajes, que no saben qué hacer para disimular.)

ESCENA II

Dichos y DON QUINTÍN

D. QUINT. Señores...
CLAR. ¡Don Quintín!
D.ª BÁRB. *(Muy amable.)* Señor Don Quintín...
D. TELES. Mi querido señor Don Quintín...
D.ª BÁRB. ¿Que tal?
QUIN. ¿Cómo va ese valor?
D. TELES. *(Sin saber qué decir.)* Estábamos... Estábamos... Espantando mosquitos... ¡Ja! ¡Ja!... Un capricho de esta... ¡Como hay tantos mosquitos!
D. QUINT. Justo. Y ustedes los espantaban á voces, ¿verdad?
D. TELES. Sí, eso es... ¡Ja! ¡Ja!
QUINT. Vaya con los vecinitos. La verdad es que son ustedes felices...
D.ª BÁRB. No lo sabe usted bien.
D. TELES. ¡Muy felices!
D.ª BÁRB. Nuestra vida se desliza tranquilamente. No reñimos nunca...
D. TELES. Jamás... (menos de diez veces al día).
D. QUINT. Pues celebro que se lleven tan bien... (Pero, señor; ¿que mirará Clarita? Yo tengo que enterarme... *(Acercándose á donde está Quintín.)* ¡Hola, pollo!
QUIN. Don Quintín...
D.ª BÁRB. *(Aparte á su marido.)* Mira, Telesforo, haz el favor de no decir más gansadas.
D. TELES. (¡Pero qué fina es mi mujer!)
D.ª BÁRB. Me estás poniendo nerviosa.
D. TELES. ¡Cuándo no es Pascua!
D.ª BÁRB. No me pinches, porque reviento.
D. TELES. ¡Ojalá! No caerá esa breva.
D.ª BÁRB. ¡Toma! *(Le da un pellizco.)*
D. TELES. ¡Por vida de!... *(Levanta el brazo á tiempo que D. Quintín vuelve la cabeza.)*

D. QUINT. ¿Qué es eso, don Telesforo?

D. TELES. (*Transición cómica.*) No... Nada... ¡Já! ¡Já!... Otra bromita de ésta... Con que don Quintin, con el permiso de usted me retiro. Tengo que comprar algunas cosillas y echar una carta al Correo.

D. QUINT. No olvide usted que á las siete les espero.

D. TELES. Seremos puntuales.

D. QUINT. Y á usted, señora, no creo necesario reiterarle mi ofrecimiento. Allí es usted el ama y manda y dispone á su capricho.

D.ª BÁRB. Muchas gracias.

D. QUINT. Señora, por Dios. ¿Qué de particular tiene? Desean ustedes pasar quince ó veinte días en el campo, y nada más natural que yo les ofrezca mi hotelito de Carabanchel. Conque no se hable más del asunto. Quedamos en que ustedes, las señoras, se marcharán en el tranvía de las tres, y nosotros, los caballeros, así que terminemos nuestras ocupaciones. ¿Supongo que no llevarán ustedes muebles?

D.ª BÁRB. Llevamos solamente la máquina de coser; el costurero y este mundo con la ropa blanca necesaria.

D. QUINT. Perfectamente.

D.ª BÁRB. (*A Telesforo.*) Pero, hombre de Dios. ¿Todavía estás ahí?

D. TELES. ¡Ah, sí! Es verdad... Adiós, D. Quintín.

D. QUINT. Hasta luego, D. Telesforo,

D.ª BÁRB. (*Aparte á su esposo.*) A ver lo que haces por ahí, viejo verde.

D. TELES. (*Idem á su costilla.*) Lo que me de la gana, vieja gruñona.

D.ª BÁRB. ¡Así revientes!

D. TELES. ¡Así te parta un rayo! (*Vase*).

QUIN. Yo también me voy... (*Saludando*). Señor D. Quintín...

D. QUINT. Adiós, pollo. Divertirse, y no nos haga usted esperar.

QUIN. No señor... Hasta después (*Vase.*)

ESCENA III

Dichos, menos DON TELESFORO y QUINITO, enseguida MANUELA

D. QUINT. D. Telesforo siempre de tan buen humor.

D.ª BÁRB. No le conoce usted bien.

MAN. (*Por el foro.*) Señorita Clara... Con permiso. Ahí está la modista con el vestido.

CLARITA. Bien. Díle que ahora mismo voy. (*Vase Manuela*). (*A D. Quintín*). Usted me dispensará, que...

D. QUINT. No faltaba más. Vaya usted Clarita.

CLARITA. Muchas gracias. Hasta ahora. (*Vase foro*).

ESCENA IV

DOÑA BÁRBARA y D. QUINTÍN

D. QUINT. Tiene usted una hija encantadora, que me tiene chiflado.

D.ª BÁRB. ¿Sí?

D. QUINT. Sí señora; y tenemos que hablar de este asunto muy seriamente. (*Campanilla*).

D.ª BÁRB. Si quiere usted podemos pasar al gabinete; allí hablaremos con más libertad.

D. QUINT. Estoy á sus órdenes.

D.ª BÁRB. Pase usted...

D. QUINT. Señora, usted primero.

D.ª BÁRB. Muchas gracias. (¡Cayó un yerno!) (*Vanse por la izquierda*).

ESCENA V

SERAPIO

(Soldado de caballería en traje de faena. Este (el soldado, no el traje). es un *gachó* que se las trae. Usa un vocabulario desconocido, pero capaz de volver loco á cualquiera).

MÚSICA

SERAPIO. (*Dentro y recitado con la música*). ¡Grasias, chiquilla! Que Dios te conserve esa cara tan saragatona y ese cuerpesito tan san-

dungueroso, que viene á ser er desenvorvimiento de la aristocrasia moderna. (*Se oye dentro una risa femenina y aparece por el foro Serapio*). ¿Se pué pasá?... ¿No hay naide?... Mejó, que mejó.

CANTADO

Yo soy un sordao
muy enamorao
y ya he trastornao
á sien mil gachís.
¡Ay!
á sien mil gachís.
Soy espesialista
pa mover la vista
y no hay quien resista
cuando miro así.
¡Ay!
cuando miro así.
¡Cachipín!
¡Cachipán!
¡Ay, morena mía! Ven aquí, salero...
¡Cachipín!
¡Cachipán!
Naide ha de quererte como yo te quiero
¡Cachipín!
¡Cachipán!
que tú eres mi vida, que tú eres mi encanto.
¡Cachipín!
¡Cachipán!
que ni á mi caballo le quiero yo tanto.

—

Pa tí mi vida,
pa tí mi sangre,
pa tí mis ansias
y mis afanes
pa tí er cariño de este gachó.
Por tí me chiflo,
por tí me muero,
por tí adelgaso,
por tí me queo

partidifuso de la emosión.
¡Cachipín!
¡Cachipán!
Y en cuanto termino de hablarlas así
¡Cachipín!
¡Cachipán!
se quean las chicas chifladas por mí.

ESCENA VI

Dicho y CLARITA, con una carta en la mano.

HABLADO

CLAR. Ya está la contestación. (*Se dirige al balcón sin fijarse en Serapio.*)

SERAP. A la orden de usté, señorita.

CLAR. ¡Ay! (*Guarda precipitadamente la carta.*) ¿Usted por aquí? ¿Busca usted á Don Quintín?

SERAP. Sí señora.

CLAR. Yo le avisaré... No hace falta, aquí vienen.

ESCENA VII

Dichos y Doña BÁRBARA y D. QUINTÍN

D.ª BÁRB. Con que ya sabe usted, en lo que quedamos.

D. QUINT. Me hace usted feliz, doña Bárbara... ¡Serapio!

SERAP. Este mandao que m'han dao pa usía (*Le entrega una carta.*)

D. QUINT. Trae acá.

SERAP. A la orden de usía.

D. QUINT. ¿Quién la ha traído?

SERAP. No se lo he preguntao... pero no hay más que verle; uno lo mesmito que yo.

D.ª BÁRB. ¿Andaluz?

SERAP. No, señora; de caballería.

CLAR. (*Acercándose al balcón con disimulo.*) Esta es la ocasión. (*Tira la carta por el balcón.*) Ya está.

SERAP. ¿Manda argo usía?

D. QUINT. No; retírate.

SERAP. ¡A la orden de usía! (*Medio mutis.*) Ah!... Se m'había orvidao de la memoria desirle que el introdutor que lo ha traio, m'ha dicho que es de mucha urgensia y que espera la sucesiva contestación.

D. QUINT. Está bien, vete.

SERAP. ¿Aonde andará la Manuela?

D. QUINT. (*A doña Bárbara.*) Si usted me permite...

D.ª BÁRB. No faltaba más, lea usted. (*D. Quintín lee para sí.*)

SERAP. ¡A la orden de usía!... (¡Cuidiao que tengo partio con las mujeres!... ¡Media güerta! ¡March!... ¡Bendita sea mi tierra que es aonde se cría lo más jacarandoso y nauseabundo de los hombres cívicos!.. (*Vase.*)

ESCENA VIII

Dichos, menos SERAPIO

CLAR. (Ya habrá leído la carta. Como no vaya esta tarde, no le hablo en dos meses y hasta soy capaz de darle celos con D. Quintín.)

D. QUINT. Señoras, me van á perdonar. El General me llama con urgencia y no puedo disculparme.

CLAR. ¿Se va usted?

D. QUINT. Muy á pesar mío, pero la disciplina obliga... Hasta después, señoras.

CLAR. Adiós, D. Quintín.

D.ª BÁRB. Hasta luego.

D. QUINT. (Cada vez está más bonita esta muchacha.) (*Vase.*)

ESCENA IX

DOÑA BÁRBARA y CLARITA, enseguida MANUELA

D.ª BÁRB. ¡Manuela!... Anda hija, vamos á ponernos los sombreros... ¡Manuela!

MAN. (*Por el foro,*) ¿Llamaba la señora?

D.ª BÁRB. Sí. ¿Ha venido el carro?

MAN. Si señora; ahora han subido los mozos por la máquina.

D.ª BÁRB. Pues que se den prisa, que se hace tarde. (*Vase Manuela.*) Vamos, niña.

CLAR. ¿Qué?

D.ª BÁRB. Que te muevas. La hora se nos echa encima y...

CLAR. Es que ..

D.ª BÁRB. Es que te pareces á tu padre, que siempre ha sido muy pesado para todo... Anda, anda. (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA X

DON TELESFORO que sale todo azorado y como huyendo de otra persona.

D. TELES. ¡Apenas si el compromiso ha sido grave!.. Estaba yo tan entusiasmado con mi nena, cuando de pronto se abre la puerta del aposento y... ¡Catapún! el marido, rugiendo como un toro... Confusión general. Mi nena pierde el conocimiento, yo procuro no perderle, busco la salida, se interpone el marido... ¡zas! suena un bofetón, salgo de estampía y...

D. LEÓN. (*Dentro.*) Dónde está?

D. TELES. ¡Zambomba!... ¡El Comendador! (*Se dirige rápidamente hacia la primera izquierda.*)

D. LEÓN. (*Dentro.*) Quite usted; no necesito anunciadores.

D. TELES. ¡Cebolleta!... ¡Mi mujer! (*Va á dirigirse á*

la puerta de la derecha, á tiempo que sale D. León por el foro. D. Telesforo se oculta como puede á la vista de D. León, andando en cuclillas por alrededor del baúl.)

ESCENA XI

Dicho y D. LEÓN, que entra hecho un ídem.

D. LEÓN. ¿Dónde se habrá metido? ¡Cien mil legiones! ¡Rayos y truenos!

D. TELES. (¡Atiza! Y yo sin paraguas.)

D. LEÓN. ¡Brrrrrr!

D. TELES. (¡Cómo bufa!... Parece un toro.)

D. LEÓN. De buena gana mordía á cualquiera.

D. TELES. (¡Ah! Pues no es toro, que es perro.)

D. LEÓN. Esto no puede quedar así. La ofensa es de las que no se lavan si no es con sangre, y no he de parar hasta beberme la suya.

D. TELES. (¡Bárbaro!)

D. LEÓN. Pero he de bebérmela á chorros.

D. TELES. (Eso es; como si yo fuera un botijo.)

D. LEÓN. ¿Se habrá metido por aquí? (*Mira por la derecha. Mientras tanto, D. Telesforo, aprovechando el momento en que D. León está de espaldas, se mete rápidamente en el baúl.*)

D. TELES. Aquí me cuelo y sea lo que Dios quiera.

D. LEÓN. Le esperaré y en cuanto venga, ¡paf!, de un puñetazo le junto las narices con el cogote.

D. TELES. (¡Asesino!)

D. LEÓN. ¿Eh? Ya sale...

ESCENA XII

Dichos y DOÑA BÁRBARA.

D.ª BÁRB. Manuela...

D. LEÓN. ¡Ah! Es una señora.

D.ª BÁRB. (¿Quién será este tipo?)

D. LEÓN. Señora. ¿Es usted, por casualidad, la esposa del dueño de este cuarto?

D.ª BÁRB. Sí, señor; la misma. ¿Qué desea?

D. LEÓN. Con que la esposa, ¿eh? (*Mostrando una carta.*) Lea usted.

D.ª BÁRB. Yo no tengo que leer nada.

D. LEÓN. (*Imperiosamente.*) ¿Qué pone aquí?

D.ª BÁRB. Yo qué sé. (¡No es poco cargante este tío!)

D. LEÓN. Pues aquí pone «tu nene».

D.ª BÁRB. ¿Y qué?

D. LEÓN. Que ese *nene*, es el dueño de este cuarto.

D.ª BÁRB. (*Como si la hubieran puesto un par de banderillas.*) ¡Mi marido!... ¡Ah, infame, canalla, vil!... (*Queriendo arrebatarle la carta.*) Traiga usted, traiga usted...

D. LEÓN. Quite usted, señora. Esta carta tiene que tragársela su marido de usted, envuelta en una bala.

D.ª BÁRB. Pero, explíquese usted.

D. LEÓN. ¿Que me explique? ¡Rayos y truenos! Hace tiempo que tenía sospechas y hoy quise probar. Hice que salía y me oculté. No haría veinte minutos que yo estaba aguardando, cuando suena la campanilla y entra su esposo de usted.

D.ª BÁRB. ¿Mi esposo?... ¿Dónde está?... ¡Lo mato!

D. LEÓN. No señora; eso me corresponde á mí.

D.ª BÁRB. Yo soy su esposa.

D. LEÓN. Y yo su esposo.

D.ª BÁRB. ¿Eh?

D, LEÓN. El esposo ofendido.

D.ª BÁRB. Prosiga usted.

D. LEÓN. Pasados unos instantes, entro súbitamente en la habitación donde estaban, y... ¿Cómo dirá usted que me los encontré?

D.ª BÁRB. (*Con cierto rubor.*) ¡Ay, por Dios! No me lo diga usted, que me lo figuro.

D. LEÓN. Pues su esposo de usted... estaba en cuclillas, acariciando una zapatilla de mi mujer.

D.ª BÁRB. ¡Infame!

D. LEÓN. Al verme se levantó, y ya se disponía á

huir, cuando me arrojé lleno de ira sobre él, y... ¡zas!

D.ª BÁRB. ¿Le pegó usted un bofetón?

D. LEÓN. No señora, me lo pegó él á mí... ¡A mí! ¡Rayos y truenos! Yo le vine siguiendo, aquí entró y aquí debe estar.

D.ª BÁRB. ¡Cá! Se habrá marchado el muy tunante, pero yo le aseguro, que en cuanto vuelva...

D. LEÓN. ¿Me avisará usted?

D.ª BÁRB. Le invito al entierro.

D. LEÓN. Pues, abur; no quiero cansarla más.

D.ª BÁRB. Vaya usted con Dios.

D. LEÓN. Lo mato... ¡Vaya si lo mato! (*Vase*).

ESCENA XIII

DOÑA BÁRBARA

D.ª BÁRB. (*Paseando como un tigre enjaulado.*) ¡Infame, más que infame! ¡Si no puede una ser confiada! Ya te ajustaré las cuentas, viejo chocho.

ESCENA XIV

Dichos y CLARITA; después MANUELA y MOZOS 1.º y 2.º

CLAR. (*Con el sombrero de su mamá.*) Pero, mamá. ¿Qué gritos eran esos?

D. BÁRB. Nada, hija; otra hazaña de tu padre... ¿Estás ya arreglada?

CLAR. Sí.

D. BÁRB. Pues no hay tiempo que perder. Dame el sombrero.

CLAR. Toma. (*Doña Bárbara va á ponerse el sombrero frente al espejo.*)

MANUELA. (*Por el foro.*) Señora... ¿Se pueden llevar el baúl?

D.ª BÁRB. Sí, sí, que se lo lleven.

MAN. Pasen ustedes. (*Desde el foro, por donde entran los mozos, armados de la cuerda consiguiente.*)

D.ª BÁRB. Trátenlo con cuidado, ¿eh?

MOZO 1.º Descuide la señora. (*Empiezan los mozos á atar el baúl.*) Pedru... levanta un poco... ¡Ajajá! Ya está bien.

D.ª BÁRB. ¡Jesús! Las dos y media y tu padre sin venir aún... ¡Cada vez que pienso!...

CLAR. ¿Qué, mamá?

D.ª BÁRB. Nada, nada. Vamos al tranvía. (*Á los mozos.*) Dénse ustedes prisa.

MOZO 1.º En seguida.

MOZO 2.º Agarra del asa. Lo sacaremos al descansillo.

MOZO 1.º Venga. (*Levantan el baúl en vilo y se lo llevan por el foro.*)

D.º BÁRB. Vamos, niña; el cabás, los guantes, la llave de la puerta... Muévete. ¡Ay! ¡No te pareces á tu madre! (*Vanse todos y cae el telón.*)

CUADRO SEGUNDO

Telón que representa una calle de Carabanchel; á la derecha, primer término, se ve el esquinazo de un hotelito con reja y encima ventana, todo practicable; al fondo farol ó poste telegráfico, algo que pueda ocultar á una persona.

ESCENA PRIMERA

SERAPIO, hablando con MANUELA por la reja, MANUELA desde dentro.

Música.

SERAP. (*Recitado al compás de la música.*)
¡Anda la tropa! ¡Pues no eres
poco testaruda!
MAN. ¡Claro!
SERAP. He dicho que voy, Manuela.
MAN. Ya lo veremos, Serapio.
SERAP. ¿Quiés er gorro en prenda, niña?
MAN. Mira que lo tomo...
SERAP. (*Dándoselo por la reja.*) ¡Andando!
Ya es tuyo.
(*Se oye ruido de voces por la izquierda.*)
MAN. ¡Que viene gente!
¡Adiós!
SERAP. Que ¡viva tu garbo!
(*Vase Manuela, cerrando por dentro.*)
¡Lo dicho! Tengo más ange
que er rey Don Felipe er Guapo.
(*Se retira de la reja contoneándose.*)

ESCENA II

Dicho y CORO de muchachas, por la izquierda.

CORO. (*Cantado.*) ¡Já!, ¡já!, ¡já!, já!,
¡já!, ¡já!, ¡já!, ¡já!
Paece una imagen
del *Ecce-Homo.*
¡Já!, ¡já!, ¡já!, ¡já!,
¡já!, ¡já!, ¡já!, ¡já!
Ese muchacho
debe ser tonto.
Señor ciclista,
venga usté acá.
¿Qué le ha ocurrío?
¡Já!, ¡já!, ¡já!, ¡já!

SERAP. Mositas barbianas
de este noble pueblo;
no os burléis der joven,
que eso está mu feo.
Venir á mi vera.

CORO. (*Rodeándole.*) Ya estamos aquí.
A ver las cositas
que nos va á decir.

Couplets.

SERAP. Cuando sargo yo á caballo
por esas calles de Dios,
en er gremio de niñeras
armo una revolusión.
Y me disen: —¡Viva er garbo!
¡Buen jinete! ¡Chachipé!—
Por lo cual he dedusío,
pues tengo mucho quinqué,
que se pirrian las niñeras
por aquel que monta bien.
¡Tararí!
¡Tarará!
¡Yo no sé por qué,
pero es la verdá!

CORO. ¡Tararí!
¡Tarará!
¡No sabe por qué
pero es la verdá!

SERAP. Aunque nunca le ha gustado
la milisia á Encarnasión,
se ha metido á cantinera,
mas con su cuenta y rasón.
Como siempre fué miedosa
y vivía con temor,
y de todo se asustaba,
se conose que pensó:
—Entre los hombres armados,
¡viviré mucho mejor!
¡Tararí!
¡Tarará!
¡Yo no sé por qué,
pero es la verdá!

CORO. ¡Tararí!
¡Tarará!
¡No sabe por qué,
pero es la verdá!

Hablado.

SERAP. ¡Arsa p'alante!... Abur niñas... (*Contoneándose.*)

UNA. (*Con sorna.*) Dejar paso á su majestá el rey de las posturitas.

SERAP. Grasias... Que me siga er séquito. (*Vase por la derecha seguido del Coro.*)

ESCENA III

CASTO, que sale por la izquierda vestido de ciclista, con el traje hecho añicos, la cabeza vendada y la máquina á cuestas.

CASTO ¡Qué mujeres! ¡Qué atrocidad! Gracias á que yo lo he tomado con calma... Pero, señor; ¿por qué se le ocurriría á Clarita hacerme venir en bicicleta?

ESCENA IV

CASTO y CLARITA

CLAR. (*Asomándose á la ventana.*) ¡Casto!

CASTO. ¡Clarita mía!

CLAR. ¡Jesús, cómo vienes! ¿Qué te ha ocurrido?

CASTO. Nada. Gajes del oficio.

CLAR. (*Por la venda que lleva Casto en la cabeza.*) Pero, ¿qué es lo que tienes ahí?

CASTO. Un chichón de poca importancia (*Enseñando el chichón.*) Mírale.

CLAR. ¡Qué atrocidad! Si parece que tienes dos cabezas.

CASTO. No te apures, tonta.

ESCENA V

Dichos y SERAPIO

SERAP. (*Por la derecha.*) ¡Anda la tropa! La niña hablando con un trapero (*Se esconde tras del farol.*)

CASTO. Te digo que no es nada. Lo que siento es otra cosa.

CLAR. ¿Qué?

CASTO. Estar siempre tan lejos de tí .. Apropósito... ¿Sabes si Manuela tiene novio?

SERAP. (Aquí entro yo.)

CLAR. ¿Por qué lo dices?

CASTO. Porque en tu casa de Madrid la he visto algunas veces hablando con un militar... un soldadote muy burdo y con una cara de bruto...

SERAP. (¡Ay, su mamá! A este gachó le perniquiebro el emisferio interior.)

CLAR. Sí; será el asistente de D. Quintín. Parece buen muchacho.

SERAP. (¡Grasias, señorita!)

CASTO. Pues verás. Si ella tiene novio, á cambio de dejarla hablar con él, podríamos conseguir que me facilitase la entrada en tu casa...

SERAP. (¡Anda la tropa! ¡Pues no es naide este tío!)

CLAR. Pero eso no puede ser... yo no consiento...

CASTO. Mujer, si no tiene nada de particular; ¿no voy á ser tu marido? Nada; esta noche, á las ocho, estoy en el jardín... Ahora deja que te dé un besito... Me subiré por la reja. (*Trepa por la reja.*)

CLAR. ¡Ay, no, no, de ningún medo!

CASTO. Vamos, Clarita. Después de todo, ¿qué es un beso?

SERAP, (Pues una espesie de bocao suavesito.)

CLAR. No, no.

CASTO. (*Cogiéndola una mano. Ella se resiste, pero débilmente... ya se sabe que la mujer es débil.*) Anda, rica, monina .. (*Besándola en la mano.*) Toma, toma y toma.

SERAP. (¡Uy, uy, uy! ¿Aónde he ponío er gorro?

CLAR. A la fuerza, claro está.

CASTO. ¿Te has enfadado?

CLAR. Sí... (*Esto lo dice con la boca chiquita.*)

CASTO Pues dame tú á mi otro; yo no me ofendo... soy de buena casta.

SERAP. (Pues mardita sea tu casta... ¡Ea! Yo no aguanto más... A este lo asusto. (*Va al pie de la reja y dà unos golpecitos á Casto.*)

CASTO. ¿Eh? ¿Quién vá?

CLAR. ¡Dios mío! (*Cierra la ventana.*)

ESCENA VI

CASTO y SERAPIO

SERAP. ¿Está usté esperando á los reyes?

CASTO No, señor; estoy tomando el fresco.

SERAP. (Tú si que eres fresco...) Y oiga usté; er sordaote con cara de bruto que desia usté enantes, ¿es por un suponer el endividuo que tié el arto deshonor de dirigirle su artiva elocuensia?

CASTO. No, señor; yo... yo...

SERAP. Usté es un despojo de gallina, ú séase ave crepuscular.

CASTO. Oiga usted, que yo no falto...

SERAP. Le dejo á usté; pero en lo próspero, tenga usté más cuidiao con las indiretas que dirige ar clero secular de los estitutos armaos.

CASTO. (¡Pero, cuánto disparate dice este bárbaro!)

SERAP. Y pa que no güerva á emitir juisios portátiles sobre la melisia, me llevo er automóvil. (*Coge la bicicleta.*)

CASTO. Pero...

SERAP. Nada, lo dicho... (*Se lleva la bicicleta.*)

CASTO. Eso sí que no... ¡Eh! Señor militar... Haga usted el favor... Que no es mía... ¡que no es mía! (*Vase corriendo detrás de Serapio.*)

TELÓN

CUADRO TERCERO

Sala de una casa de campo ú hotel en Carabanchel. Puerta al foro y latera'es izquierda; á la derecha, segundo término, ventana practicable, que se supone da al jardín. En el centro de la escena velador.

ESCENA PRIMERA

DOÑA BÁRBARA y CLARA, con los sombreros puestos, como si fueran á salir; enseguida MANUELA y MOZOS 1.º y 2.º

D.ª BÁRB. (*De mal humor, por no variar.*) Tu harás lo que te mande.

CLAR. ¡Díos mío, qué desgraciada soy!

D.ª BÁRB. No me vengas con lloriqueos, porque es inútil.

MAN. (*Dentro.*) Por aquí, por aquí. (*Salen los mozos con el baúl.*)

D.ª BÁRB. Déjenlo ahí, junto á la pared.

MOZO 1.º Sí, señora, sí. (*Empiezan á desatar el baúl.*)

CLAR. (No; yo no me caso con don Quintín.)

D.ª BÁRB. (*A Manuela.*) Supongo que estarán los cuartos convenientemente arreglados para cuando vengan los señores.

MAN. Sí, señora.

D.ª BÁRB. (*A Clarita.*) ¿Tienes el portamonedas?

CLAR. Sí, toma... (¡A cualquier hora iba yo á hacer traición á mi Castito!)

D.ª BÁRB. (*A los mozos.*) Tomen ustedes. (*Les da dinero.*)

MOZO 1.º Muchas gracias... y que haiga salud. (*Vanse seguidos de Manuela.*)

ESCENA II

DOÑA BÁRBARA y CLARITA

D.ª BÁRB. Con que, ya lo sabes; cuando esta noche venga don Quintín, es preciso que le trates con amabilidad.

CLAR. Sí...

D.ª BÁRB. Piensa en que es todo un señor coronel, que el día de mañana te quedas viuda y tienes una pensión decente para vivir con tranquilidad.

CLAR. (¡Pues no me caso, ea!) (*Se vuelve, á tiempo que D. Telesforo, impaciente, mueve la tapa del baúl.*) ¡Ay, mamá!... Juraría que el baúl se ha movido.

D.ª BÁRB. Quita de ahí.

CLAR. No, mamá; te juro...

D.ª BÁRB. ¡Bah, bah! Déjate de tonterías y vamos á hacer la visita que hemos prometido á la alcaldesa. Ya sabes que aquí son muy mirados en esas cosas.

CLAR. Sí, sí; vamos cuanto antes.

D.ª BÁRB. Pues andando.

CLAR. (Nada... que juraría que el baúl se ha movido.) (*Vanse la madre y la hija.*)

ESCENA III

MANUELA

MAN. ¡Ajajá! Gracias á Dios que estoy sola. ¿Habrá venido ya Serapio? ¿A ver? (*Mirando por la ventana.*) Sí... Aquí debajo está, apoyado en la reja... Voy por el gorro, se lo tiro, y así le sorprendo. (*Vase segunda izquierda.*)

ESCENA IV

D. TELESFORO

D. TELES. (*Salienao del baúl.*) Pues, señor; esto es insufrible. ¡Vaya un viajecito de placer! Gracias á Dios que puedo estirar las pier-

nas... ¡Ay, qué gusto!... ¡Ea! Yo me voy... Mi situación es comprometida, porque la niña me ha visto. ¡Vaya si me ha visto!.,. No hay tiempo que perder... ¡Dios mío! ¡Que no me tope con mi mujer!

ESCENA V

MANUELA. después SERAPIO por la ventana

MAN. (*Con el gorro de Serapio en la mano.*) Aquí está el gorro. (*Desde la ventana.*) Voy á ver si le atino... ¡A la una!... ¡A las dos!... y... ¡á las tres! (*Tira el gorro por la ventana.*) ¡Acerté! (*Se pone á hablar con su novio. Las pausas están marcadas con puntos suspensivos.*) ¡Já! ¡Já! Já!... ¿De veras?... ¡Cá! ¡De ningún modo!... ¿No ves que pueden venir de un momento á otro?... ¿Que me tienes que dar una gran noticia?... ¿Espera... (*Va á mirar á la puerta del foro. Mientras tanto, por el borde de la ventana, aparece una mano, después otra, y últimamente la cabeza de Serapio...*)

SERAP. ¡Cacho e gloria!

MAN. ¡Ay!

SERAP. Aquí me impersonifico yo sin la desautorisasión de naide á pedir que me consedas el inoportuno premiso pa penetrar en el impúdico hogar domesticao que tus amos ocupan. ¿Me permites la entrá? (*Mientras dice esto, queda montado sobre el borde de la ventana.*)

MAN. Sí, pasa, pero... cuidadito con lo que haces.

SERAP. (*Saltando á escena.*) ¡Ole ya! ¡Requetesandunguerísima de mis entrañas! ¡Viva tu pare, tu mare, tu tía, tu agüela y toa tu parentela! ¡Bendito sea er cura que te bautisió y que te bendisió y bendito sea er Señó que ha esparsío por tu jacarandosa personilla, toa la sar que se cria en er Purgatorio pa que tú la vayas derramando por las siete partes del glóbulo terres-

tre que componen la monarquía republicana y constitusional de los pueblos insivilisaos! ¡Olé! (*Le tira el gorro.*)

MAN. ¡Jesús, qué torbellino! Pero ¿de dónde sacas toas esas cosas?

SERAP. ¡Ay, qué grasia! Pos de aquí... (*Señalándose á la frente.*) Y si tú anduvieses estudiao como yo de arimética, saberías estas cosas y otras muchas que desinoras y tendrías más talento que Colón, cuando inventó la torre infiel.

MAN. A mí no me han enseña de arimética.

SERAP. Ya te enseñaré yo y verás como á la tersera lesión sientes argo así como cosquillas en la masa ascentálica.

MAN. Y ¿qué es eso?

SERAP. ¿Cuálo?

MAN. Eso de la masa ascenfálica.

SERAP. Pero cuidiao que eres inorante. Eso es una cosa que toos los endividuales tenemos aquí, en er craneano; y si no mira. (*Coge una mano á Manucla y se la pone encima de la cabeza,*) ¿Qué tocas ahí?

MNA. Un chichón.

SERAP. No, mujer. Debajo er chichón.

MAN. ¡Ah, sí! Una cosa muy dura.

SERAP. ¿Dura?... Pos eso es la masa.

MAN. Dispensa, no lo sabía.

SERAP. Y ahora, tú, en agraesimiento, debías dejar estrechar entre mis cóncavos brasos, ese cuerpesito de hurí der desierto.

MAN. Eso si que no... Ya te he dicho que...

SERAP. Pierde cuidiao, mi niña, que antes desaparese er sol de la ilustrasión terráqueda, que yo fartarte á tí en la más pequeña partícula der debé sosial. (*Cogiéndola una mano.*)

MAN. Vamos, formalidad y dime cuanto antes esa gran noticia.

SERAP. (¡Camará! ¡Y qué fino tiene er cutis nacarino de la mano!)

MAN. (*Retirando la mano.*) Pero ¿quieres estarte quieto?

SERAP. Mujé, si no te hago ná.

MAN. ¿Qué noticia es esa?

SERAP. Pues la notisia es que te quiero con toa mi arma, con toa mi via y con tóo mi corasón; que dentro de un mes me dan la lisensia y que mu pronto nos tenemos que echar er laso nunsial pa llevarte enseguia al altar de Himeneo.

MAN. Y ¿quién es ese señor?

SERAP. Pos er cura que nos desune pa toa nuestra via junto ar tálamo conyugal... ¿Me has comprendío?

MAN. La verdad es que con espresarte tan bien, no te entiendo ni jota.

SERAP. Con que, ¿te alegra la notisia?

MAN. Muchísimo.

SERAP. ¿De veras?

MAN. De veras.

SERAP. ¡Olé tu cuerpo, serrana!

Música.

SERAP.
Has de saber, carita
de tersiopelo,
estuche de confites,
niña bonita,
que yo por tus andares
me güervo lelo
y tu sal y tu grasia
me despepita.

MAN.
Has de saber, serrano
de mis quereres,
soldao jacarandoso
que así suspiras,
que haces de esta chicuela
lo que tú quieres
y que la tiés chalada
con tus mentiras.

SERAP.
¡Ay, sandunguera,
mi cosinera,
ven á mi vera,
ven junto á mí!

MAN.
¡Ay, saleroso,

cuerpo gracioso,
mozo rumboso,
ya estoy aquí.

SERAP. ¿Así?

MAN. Así.

SERAP. (*Recitado.*) ¡Ay, corasonsito de mis ilusiones! ¡Pábilo matutino de mis ojos! ¡Estrellita lunar de mi arma! ¡En toa la caballería no hay naide que te quiera como yo!

MAN. (*Cantado.*) ¿Me lo dices tú?

SERAP. Te lo digo yo.
Tú eres mi gachí.

MAN. Tú eres mi gachó.

SERAP. ¡Viva tu cuerpo!
Marca el compás.
¡Viva la grasia
de tu mamá! (*Baila Manuela.*)

SERAP. No sé qué tienen, nena,
las seguidillas.
¡Olé!

MAN. ¡Olé!

SERAP. No sé qué tienen nena,
las seguidillas,
que dan, cuando se bailan
mucha alegría,
Y es que ellas hacen
que se olviden las penas
y los achares.

LOS DOS. ¡Similiquitrún!
¡Similiquitrán!
Que yo á tí te quiero
una atrocidá.

MAN. ¡Similiquitrín!

SER. ¡Similiquitrán!

Hablado.

(*Suena la campana de la verja del jardín.*)

MAN. ¡Ay! ¡La campanilla de la verja! Escóndete.

SERAP. Arto ahí; un melitar no se esconde nunca.

MAN. Serapio, no seas bruto.

SERAP. Basta. Me has convensío.
MAN. Pronto. (*Vase corriendo.*)

ESCENA VI

SERAPIO

SERAP. Ahora si que me han pescao en la ratonera. (*Fijándose en el baúl.*) ¡Anda Dios! Pero que ni pintao. En er mundo me cuelo. (*Se mete en el baúl.*) ¡Ajajá! Ya están aquí.

ESCENA VII

Dicho, DOÑA BÁRBARA y CLARITA

D.ª BÁRB. ¿Ves, hija, qué cariñosa ha estado con nosotras?
CLAR. Sí...
D.ª BÁRB. Oye, ¿metiste en el mundo mi peinador?
CLAR. Sí
D.ª BÁRB. Pues, anda, sácale mientras yo voy á dar una vuelta por la cocina. Quiero que todo esté á tiempo... (*Va Clarita hacia el baúl á tiempo que Serapio mueve la tapa.*)
CLAR. ¡Ay, mamá! Ahora sí que se ha movido el baúl.
D.ª BÁRB. ¿Todavía sigues con tus temores? ¡Parece mentira! Yo lo sacaré.
CLAR. Si es que...
D.ª BÁRB. No te necesito. Me basto y me sobro. (*Se acerca al baúl, levanta la tapa.. y la cierra inmediatamente, lanzando un grito.*)
CLAR, ¿Qué?
D.ª BÁRB. (*Bajando la voz y con un miedo más que regular.*) ¡Un hombre! ¡Un hombre!
CLAR. ¡Ay, qué miedo!
D.ª BÁRB. Y, ¿qué hacemos?
CLAR. Gritar.
D.ª BÁRB. No, por Dios, no grites... Es capaz de salir y asesinarnos á las dos.
CLAR. ¿Qué hacer, Dios mío? Yo estoy muerta de miedo.

D.ª BÁRB. Y yo.
CLAR. Si siquiera estuviera papá.
D.ª BÁRB. De valiente cosa nos serviría tu padre.
SERAP. (*Asomando la cabeza por entre la tapa del baúl.*) Pero, señoras; si yo...
D.ª BÁRB. } ¡Ay!
CLAR. . . . }
D.ª BÁRB. (*Asomándose á la ventana.*) ¡Matías! ¡Matías!... (Este nos salvará.) ¡Pronto, pronto!...
CLAR. (*Tocando á su mamá en el hombro.*) Mamá...
D.ª BÁRB. ¡Ay!... Hija, haz el favor de no asustarme.
CLAR. Si es que tengo mucho miedo.
D.ª BÁRB. Yo también.
CLAR. ¡Y papá y Quinito, sin venir!
D.ª BÁRB. Sí que nos hacían falta.

ESCENA VIII

Dichos y MATÍAS

MAT. ¿Qué mandan las señoras?
D.ª BÁRB. } ¡Ay!
CLAR. . . . }
MAT. Pero... ¿qué es lo que quién ustés?
CLAR. (*Con ansiedad.*) ¡Un hombre! ¡Un hombre!
MAT. (¡Anda! ¡Pos no le han entrao á esta pocas ganas de casarse!)
D.ª BÁRB. Por Dios, Matías,..
CLAR. Haga usted el favor.
MAT. ¿Están ustés malas?
D.ª BÁRB. En el mundo hay un hombre.
MAT. ¿Na más que uno? (¿Si estarán tontas?)
D.ª BÁRB. (*Señalando al baúl y bajando la voz.*) Allí está.
MAT. ¿El qué?
D.ª BÁRB. El hombre.
MAT. ¿Qué hombre?
D.ª BÁRB. El ladrón.
MAT. ¡Rediez! ¿Qué dice usté?
D.ª BÁRB. Que dentro del mundo hay un hombre escondido.

MAT. ¡Acabáramos! (*Temblando.*) (¡Cristo me valga!) (*Bajando mucho la voz.*) ¿Están ustés seguras.

D.ª BÁRB. Le he visto yo... yo...

MAT. Pues es preciso avisar al alcalde. Yo me acercaré... (Así me escapo.)

D.ª BÁRB. . }
CLAR. . . . . } ¡No!

D.ª BÁRB. No nos deje usted solas.

CLAR. Mire usted que tenemos mucho miedo.

MAT. (No será tanto como yo.)

ESCENA IX

Dichos y DON TELESFORO

D. TELES. Querida Barbarita.

D.ª BÁRB. . . }
CLAR. . . . . } ¡Ay!
MAT. . . . . }

D. TELES. ¿Eh? ¿Qué ocurre?

D.ª BÁRB. ¡Ay, Telesforín! Si tu supieras...

D. TELES. ¿Telesforín? (Esta no es mi mujer.)

D.ª BÁRB. Estamos muertas de miedo.

CLAR. Sí, papá.

MAT. Sí, D. Telesforo.

D. TELES. Pues, ¿qué es ello?

D.ª BÁRB. Que hace poco, la niña, notó que el baúl se movía.

D. TELES. ¡Ah, vamos!... (Ya decía yo que me había visto.)

D.ª BÁRB. Allí hay un hombre.

D. TELES. ¿Dentro del baúl? (*Soltando á reir.*) ¡Já!, ¡já!, ¡já! (Aquí de los valientes.) Con que... ¿dentro del baúl? ¿Y tenéis miedo? Y... ¡Já!, ¡já!, ¡já!

D.ª BÁRB. (*Asombrada.*) Pero ¿te ríes?

D. TELES. ¿No he de reirme? Como que todo eso son aprensiones... Ahí no hay nadie... (¡Si lo sabré yo!) Y sinó, ya lo verás.

CLAR. ¡Qué valiente es papá!

D.ª BÁRB. Ya, ya. No le conozco.

D. TELES. ¡Hombrecitos á mí! Ahora veréis... (*Va al*

baúl riéndose y abre la tapa. Al ver á Serapio cierra enseguida y le entra la temblaera...) ¡Aprieta! ¡Virgen de Atocha! ¡Pues es verdad!..

D.ª BÁRB. ¿Lo ves?

CLAR. ¿Lo ves, papá?

D. TELES. Sí, sí... ya... ya lo veo... (¿Si habré venido con él y no me he enterado?)

D.ª BÁRB. Y ¿qué vamos á hacer?

MAT. Se me ocurre una idea.

TODOS. A ver, á ver...

MAT. Se sientan tóos ustés encima del baúl pa que el creminal no se escape; y mientras tanto, yo me voy en cá del siñor alcalde y le aviso tóo lo que ocurre (*Medio mutis.*)

D. TELES. (*Deteniéndole.*) No me parece mal. Lo que no consentimos es que te vayas; eso de ninguna manera... Lo mejor es que nos sentemos todos; una vez sentados, llamamos á Manuela; Manuela avisa al alcalde; el alcalde, á la Guardia civil; vienen éstos, prenden al criminal y ya estamos salvados.

D.ª BÁRB. Muy bien.

D. TELES. Pues al avío... Vamos, Barbarita; siéntate tú la primera.

D.ª BÁRB. ¿Yo? ¡Cá!... ¿Y si sale el criminal y arremete conmigo?

D. TELES. Pues por eso.

D.ª BÁRB. ¿Qué?

D. TELES. Digo, que por eso no te apures. Aquí está Matías... y Matías... ya se sabe que es... que es Matías.

MAT. Justo.

D.ª BÁRB. Yo creo que el primero debes ser tú.

D. TELES. Bueno; pues todos á un tiempo.

D.ª BÁRB. Es lo mejor.

(*Todos llenos de miedo se dirigen al baúl, sentándose sobre él con mucho cuidado y de la siguiente forma: Matías, D. Telesforo, doña Bárbara, Clarita. Pausa. Todos se imponen silencio con la mirada. D. Telesforo habla al oído á su mujer; ésta á su*

hija, y Clarita se levanta y vase por el foro de puntillas... Después de un momento de pausa, Matías dice á D. Telesforo muy bajo.

MAT. Don... don Telesforo.

D. TELES. ¿Qué quieres?

MAT. Que estoy pensando una cosa.

D. TELES. ¿Qué?

MAT. ¿Y si el creminal tié una pistola?
(*Al oir esto, dan todos un salto como si los hubiesen pinchado.*)

TODOS. ¡Ay! (*Se van al otro extremo.*)

ESCENA X

Dichos. DON QUINTIN y QUINITO.

D. QUINT. Pero ¿qué son esos gritos? ¿Qué les pasa á ustedes?

QUIN. ¿Qué es esto, papá?

D. TELES. ¡D. Quintín! (Nos hemos salvado.)

CLAR. ¡Quinito!

D.ª BÁRB. Sálvenos usted, D. Quintín.

MAT. (Yo me escurro sin que lo noten.) (*Vase.*)

D. QUINT. Pero ¿quieren ustedes decirme?...

D. TELES. Sí, señor, sí: que éstas, están muertas de miedo porque dicen que en ese baúl hay un hombre escondido.

D.ª BÁRB. Lo he visto yo.

D. QUINT. Pues ya verá usted qué pronto le hago salir. Este es un argumento que no falla. (*Saca una pistola y la carga. Serapio da un salto fuera del baúl.*)

SERAP. ¡Camará! Eso si que no.

D.ª BÁRB. .)
CLAR. . . . .) ¡Ay!
D. TELES. ..)

SERAP. (*Cuadrándose.*) ¡A la orden, mi coronel!

D. QUINT. ¡Mi asistente!

D.ª BÁRB. ¡Serapio!

D. QUINT. (*Cogiéndole de una oreja.*) ¿Qué hacías ahí? ¡Pillastre!

SERAP: Pues... estaba en cuclillas, mi coronel; pero si usía me da su desautorización...

D. QUINT. Déjate de simplezas.. ¿Qué hacias ahí metido, y por qué has venido aquí, debiendo estar en Madrid?

SERAP. Verá usía... Yo, aunque me esté mal desirlo, tengo mucho partío con las mujeres, y como Manuela y yo nos entendemos, cuando usía me manduvo esta tarde á paseo, me vine aquí. subí á esta habitasión y me puse á hablar con mi chiquilla.

D. QUINT. ¿Y qué?

SERAP. Que de pronto se intercalaron estas señoras y me tuve que eseonder pa que no me vieran.

D. QUINT. ¿Eseonderse un militar? ¡Toma!

SERAP. ¡A la orden de usía! (No se pué tener partío con las mujeres.) (*Vase.*)

D. TELES. ¡Vaya un susto que se han llevado estas! ¡já! ¡já! ¡já!

D.ª BÁRB. Y tú también.

D. QUINT. Hombre, ahora que me acuerdo. ¿Dónde se metió usted esta tarde que no le hemos visto por ninguna parte? Creíamos que no estaba usted en el mundo.

D. TELES. Pues en el mundo estaba, no le quepa duda.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, CASTO, MATÍAS y mozos del pueblo. Al final, MANUELA.

CASTO. (*Dentro.*) ¡Soeorro! ¡Soeorro!

D. QUINT. ¿Qué?

CLAR. (Es la voz de Casto... ¡Dios mío! ¿Qué le oeurrirá?)

MOZO. Eehe usté p'alante. (*Traen á Casto sujeto entre dos mozos. Matías viene detrás. Mucha animación.*)

MAT. Aquí está el ladrón.

TODOS. ¿Eh?

CASTO. Oiga usted, que yo soy Casto.

MAT. ¿Y qué tié que ver que sea usté casto, pa ser ladrón y pa que le haigamos pescao rondando por el jardín?

CASTO. Si digo que soy Casto Jaramillo, novio de Clarita.

CLAR. Sí, mamá... (*Habla bajo con sus padres tratando de convencerles.*)

D. QUINT. (¡Ah, vamos! Ya decía yo que Clarita... ¡Me he lucido!)

CLAR. Dí que sí, papá; mira que nos queremos mucho.

D. TELES. Bueno, pues...

D.ª BÁRB. Ya veremos. Según usted se porte.

CASTO. Ya lo verá usted.

MAT. Güeno. Pues m'alegro que no haiga sío ná. Hasta mañana, señores. (*Medio mutis. Sale Manuela con una tarjeta en la mano.*)

MAN. Señorito. (*Entregando la tarjeta á D. Telesforo.*)

D.ª BÁRB. ¿Quién es, Manuela?

MAN. Un señor
que viene muy sofocado...

D. TELES. Ya sé quien es.
(*Al público.*) El autor,
que viene á ver si ha logrado
su juguete, tu favor.

TELÓN

Couplets para repetir.

Dos hermanos, en Marruecos
pelearon con furor
y Abd-el-Aziz derrotado,
el Imperio abandonó.
Cuando se enteró La Cierva
exclamó: —¡Pobre de mí!
Si me quitan el imperio
como al pobre Abd-el-Aziz,
tendré que irme á hacer... cerrojos,
con mi padre el mallorquín.

—

Cuando el canje de los discos
fué á cambiar uno Leonor
y le dieron otro duro
que era bastante peor.
—Démelo usted en pesetas
—No le puedo complacer.
Tiene usted que coger éste
pues mejor no puede ser;
y al fin y al cabo, la chica,
se lo tuvo que coger.

—

El asunto de la escuadra
se podría resolver
con cuatro barcos tan sólo,
que son los que yo me sé.
El torpe...dero «*La Cierva*»;
el buen bergan...tín «*Moret*»;
el acorazado «*Maura*»,

por lo arrogante, y después
«*Romanones*», submarino
que sabe ocultarse bien.

—

Si de dar ocupaciones
me llegara yo á encargar,
lo mejor para Vadillo
era hacerle sacristán.
A Besada, pastelero;
á Moret, afinador;
al ilustre Romanones,
fabricante al por mayor;
quitamanchas á Soriano
y á La Cierva, amolador.

—

Yo quisiera complacerles
y cantar muchos *couplets*,
pero ya me ha echado el ojo
un señor que yo me sé.
Y aunque en todo lo que canto
no se ve mala intención,
es posible que se amosque
el simpático señor
y la verdad, no quisiera
dormir en la prevención.

Precio: UNA peseta